

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

**Director (E)**

Jorge Mantilla Jarrín

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

**Presidente,**

Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

**Presidente Alterno**

Washington Bonilla,  
AER.

**Mario Jaramillo**

Ministro de Educación y Cultura.

**Abelardo Posso,**

Min. Relaciones Exteriores.

**Héctor Espín, UNP.**

**Consuelo Feraud, UNESCO.**

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

**Edgar Jaramillo Salas,**

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez J.

**Corrección de estilo**

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Nicolás Kingman

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

**L**a Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.

CIESPAL



Fernando Checa Montúfar  
Editor



## MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

**E**n los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

### LA EDUCOMUNICACION

**A**nte una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

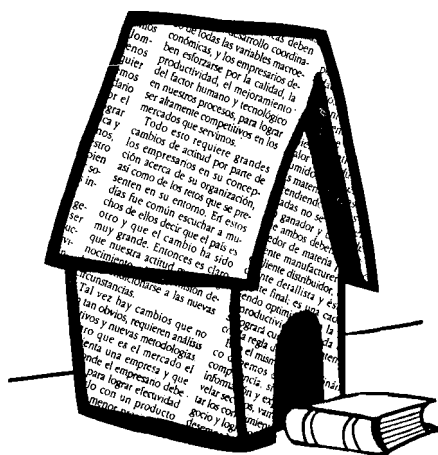
- |   |   |  |
|---|---|--|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa<br/>Mario Kaplún 19651</p>           | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural<br/>Carlos Cortés 19658</p>   |  |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa<br/>Ismar de Oliveira Soares 19652</p>   | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal<br/>Susana Velleggia 19659</p>                  |  |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria<br/>Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos<br/>Sandra Massoni, Mariana Mascotti 19660</p> |  |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica<br/>Octavio Getino 19654</p>         | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos<br/>Clara Rodríguez 19661</p>                  |  |
| <p>20 El juego de la televisión<br/>Guillermo Orozco Gómez 19655</p>                  | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela<br/>Luz Marina de la Torre 19662</p>                 |  |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil<br/>Adriana Muela L. 19656</p>            | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley<br/>Ismar de Oliveira Soares 19657</p>         |  |
| <p>27 La familia y los medios<br/>Gregorio Iriarte 19658</p>                          | <p>44 Medios y narrativa finisecular<br/>Emmanuel Tornés Reyes 19663</p>                    |  |
|   | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura<br/>Jorge Enrique Adoum 19664</p>                   |  |
|   | <p>54 La palabra para siempre<br/>Sergio Ramírez 19665</p>                                  |  |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*  
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*  
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*  
Fernando Checa

## APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*  
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total  
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual  
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*  
Manuel Calvo Hernando

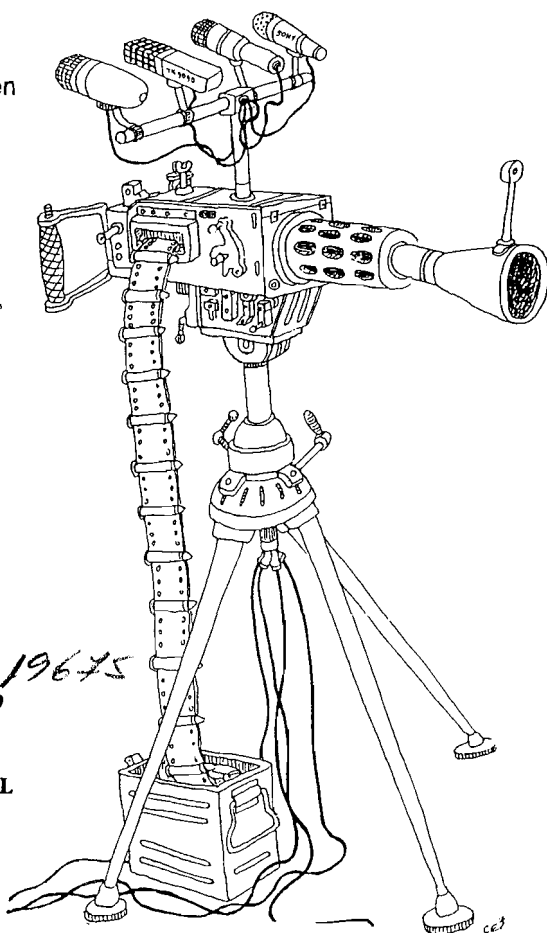
## IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*  
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

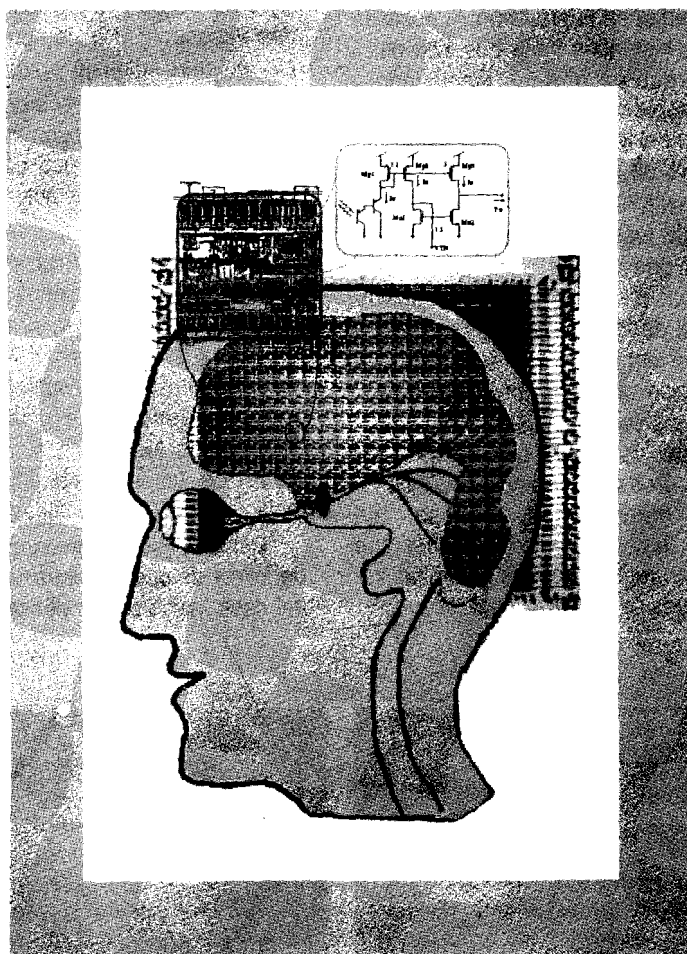
NICOLAS KINGMAN

"Falenas",  
1990, óleo, 0.90 x 0.64



# Nuestra inconmensurable ignorancia

*Una pregunta básica de nuestro tiempo, ¿qué es lo que no sabemos?, ha sido formulada últimamente al menos en dos ocasiones. Primero, a una cuarentena de grandes figuras de todas las disciplinas científicas, convocadas por la UNESCO en las reuniones filosóficas de 1995. Y, más recientemente, Charles M. Vest, presidente del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), a un grupo de profesores cuando preparaba su informe anual sobre la institución. Aquí, una breve relación de las respuestas dadas y que evidencian, no obstante el avance actual del conocimiento, nuestra inmensa ignorancia ("infinita ignorancia" dijo K. Popper), situación que es mayor para el gran público, para el ciudadano. Este es un duro reto para el periodismo científico.*



**C**omo se ha dicho con motivo de estas reuniones, la pregunta ¿qué es lo que no sabemos? desorganiza nuestras certezas, trastorna el orden establecido, explora el infinito de los posibles, comprueba los límites, manifiesta las esperanzas, amenaza a los miedos y

las supersticiones -incluso las más sabias- que viven en las fronteras. Pero, humilde también, desposee el poder y anula la disimetría entre el que habla y el que escucha. Lo que yo no sé, a lo mejor no sabes tú. Lo que no sabemos nos une en el deseo recíproco de saber.

## El azar hace bien las cosas

Una de las afirmaciones más espectaculares, en estas reuniones filosóficas de la UNESCO, fue la del conocido paleontólogo y escritor científico Stephen

**MANUEL CALVO HERNANDO**, español. Periodista y docente en la Universidad de San Pablo (Madrid), presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico.

Jay Gould, catedrático de la Universidad de Harvard: nosotros, *homo sapiens*, no somos el resultado de un proceso previsible. Hace 530 millones de años, los comienzos de la era cámbrica estuvieron marcados por una extraordinaria explosión de la diversidad, de la que pocos descendientes han sobrevivido hasta nuestros días.

La imprevisibilidad es un rasgo fascinante de la naturaleza. Pero el no saber, en ciencias históricas, complica las cosas que el no saber en ciencias físicas, más basadas en la previsión: la escasez de datos históricos hace que sea difícil saber lo que ha pasado, planteando a veces problemas insolubles, como la evolución del lenguaje humano. No tenemos rastro de su historia. No es que esté por descubrir, es que no existe.

Cuanto más se sabe, más se ignora, y puede que lo que se ignora acabe siendo más de lo que se sabe. La mayor conquista de la humanidad, en su largo proceso evolutivo, es la adquisición y la acumulación de un vasto cuerpo de conocimientos sobre sí misma, el mundo y el universo. Pareciera que se va reduciendo el área de ignorancia sobre nosotros, el mundo y el universo. Sin embargo, hay una serie de hechos que nos siguen recordando las inmensas zonas de nuestra ignorancia actual.

**Antología de ignorancias**

Tal como la ha presentado el diario *The Washington Post*, con datos procedentes del informe del MIT, he aquí una pequeña muestra de los muchos misterios que la ciencia debe resolver:

**La mente:** No sabemos cómo aprendemos, o cómo pensamos y nos comunicamos. Todavía no conocemos la naturaleza química y física del almacenamiento de información en el cerebro, ni dónde está, ni cómo localizarla, ni si hay o no límites a la cantidad que podemos almacenar. No comprendemos la relación entre lenguaje y pensamiento.

**Energía:** No sabemos cómo convertir energía solar en un combustible práctico y eficaz, ni tampoco cómo extraer toda la energía de las actuales fuentes de combustibles.

**Salud:** No conocemos los genes específicos cuyas mutaciones contribuyen al desarrollo del cáncer, ni entendemos del todo sus mecanismos. No sabemos cómo los virus forman sus elegantes estructuras geométricas a partir de bloques de proteínas. No sabemos, tampoco, cómo las células vivas interactúan con las moléculas de los materiales no vivos.

**Clima:** Desconocemos qué aspectos del clima se pueden predecir. La "teoría del caos" nació de los pensamientos del

profesor del MIT, E. N. Lorenz. Los científicos tratan ahora de aprender cuáles son los elementos caóticos del clima. Tampoco sabemos qué clase de terremotos se pueden predecir.

**Espacio:** Ignoramos la edad del universo, su composición y su destino final, y también si, además de nuestro sol, otras estrellas tienen planetas capaces de albergar vida y todavía no tendríamos la capacidad de detectar esa posible vida ni buenos sistemas de detección de los propios planetas. No sabemos si la antimateria viene de otras galaxias.

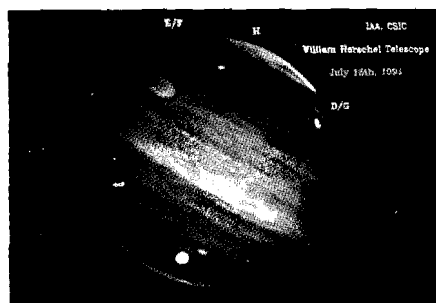
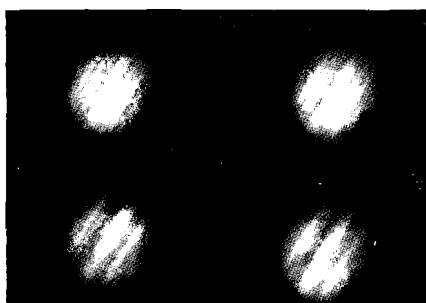
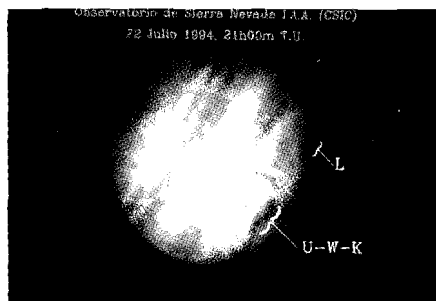
**Economía:** No hemos llegado a conclusiones sobre por qué las economías nacionales crecen de forma diferente. Conocemos los factores probables que afectan al crecimiento económico, pero no la importancia relativa de estos factores y sus interacciones. No sabemos cómo será la organización adecuada para los próximos decenios, y ni los más experimentados dirigentes empresariales pueden predecir qué compañías saldrán adelante y cuáles se hundirán.

**Información:** No podemos prever las consecuencias que tendrá para la nación-estado la explosión de las redes electrónicas de comunicación. La anchura de banda colectiva de Internet le convierte en algo muy distinto al teléfono y tiene el potencial como para crear un nuevo tipo de sociedad, una entidad en sí misma. No sabemos tampoco cómo puede ser o será entendida y utilizada la enorme cantidad de información almacenada e inmediatamente accesible. El simple acceso no garantiza que la información pueda ser localizada y comprendida. ¿Cómo puede el conocimiento ser recogido de fuentes tan distintas y después ser representado y formalizado para incrementar nuestra comprensión y nuestra capacidad de utilizarla productivamente?

Y todo esto representa solo el pensamiento de un puñado de profesores de una sola institución. Al considerar la naturaleza de las universidades, haríamos bien en recordar que el sentido último que tiene el respaldar un sistema universitario se deriva más de lo desconocido que de lo conocido.

**La acumulación de saber no reduce la ignorancia**

"La paradoja del saber" es el título de un trabajo publicado por Lee Loewinger



La colisión del cometa Shoemaker-Levy 9 con Júpiter

en la revista *Skeptical Inquirer*, publicación dedicada al combate de la razón contra la irracionalidad y la superstición.

Para Loevinger, la acumulación de saber no produce una disminución proporcional de la ignorancia; al contrario, pone de manifiesto nuevas lagunas de nuestro entendimiento y nos enfrenta con problemas imprevistos que nos revelan parcelas de ignorancias que antes no sabíamos ni que existieran. No hay peligro de que la ciencia llegue alguna vez a su fin, gracias a lo "infinito de nuestra ignorancia" (Karl Popper).

Dando un paso más en su análisis, Loevinger cree que se debe admitir que las teorías son el resultado de dudas y las dudas son el producto de la conciencia de la ignorancia. De esto se deduce lo siguiente: es la ignorancia la que da origen a la investigación que a su vez produce conocimiento, que a su vez pone de manifiesto nuevas áreas de ignorancia. Esta es, dice, la paradoja del saber: cuanto más se sabe más se ignora y puede que lo que se ignora acabe siendo más de lo que se sabe. Sabemos que hay muchas cosas que desconocemos, pero no podemos saber cuántas. El conocimiento es finito; pero la ignorancia, infinita, y lo finito no puede acabar nunca con lo que no tiene fin.

### No sabemos cuánto y qué ignoramos

¿Qué es lo que no sabemos?, se preguntó a una clase de niños de los suburbios de París. Uno de ellos respondió con toda lógica: "No sabemos", y concluyó su respuesta con un perentorio "Fin". Los participantes en las Primeras Reuniones Filosóficas de la UNESCO (14-17 marzo 1995) fueron, afortunadamente, más elocuentes. Pero todos subrayaron que, por muy lejos que se mire, la pregunta ¿qué es lo que no sabemos? seguirá formulándose. Porque cuanto más se sabe, más se sabe que se sabe poco.

Una consecuencia de todo esto es la provisionalidad de la ciencia. Lo que hoy se sabe, mañana, en general, resultará falso, o simplemente tan trivial, que será inoperante. De aquí se deduce una dimensión política real. La democracia, a la escala de un Estado o del mundo, requiere que todo ciudadano ilustrado pueda conocer el estado de los conocimientos y de los desconocimientos y también sus aspectos éticos. Cuan-

## Imposible un balance de lo que nos falta por saber

No es posible hacer un balance de lo que nos falta. Pero sí se pueden anticipar algunas líneas de experimentación en las distintas áreas del conocimiento. Así, el progreso en los saberes sobre la vida en general, y el organismo humano especialmente, existen apreciables lagunas o se detectan retrasos graves. Uno de estos retrasos ha sido denunciado por el Premio Nobel Francis Crick, descubridor, junto a James Watson, de la estructura de la doble hélice del ADN, y que ha publicado un trabajo en la revista *Nature*, firmado también por el Profesor Edward Jones, del Departamento de Anatomía y Neurobiología de la Universidad de California (*Nature*, 361, 109, 1993). En este artículo se hace un llamamiento a los investigadores de todo el mundo para que desarrollen nuevas técnicas que permitan recuperar el retraso en el conocimiento de la neuroanatomía humana.

Se avanza hacia nuevos conocimientos, que podrían ser espectaculares. Un equipo de científicos de la Universidad de California en San Francisco, dirigido por el investigador Joseph Martin, trabaja en uno de los proyectos más sugestivos de la ciencia actual: el "mapa del cerebro humano", que podría permitir averiguar las causas de la enfermedad de Alzheimer o el mal de Huntington y otras enfermedades degenerativas que tienen su origen en el órgano más desconocido y misterioso del ser humano.

En el campo inmenso y sugestivo de la evolución, se sigue intentando elaborar un modelo general, una teoría que dé cuenta de la transformación de los organismos, de la sociedad y de las teorías científicas. El darwinismo no basta para explicar la evolución del conocimiento.

El biólogo Edward O. Wilson, uno de los grandes estudiosos de la biodiversidad, formula un expresivo balance de lo que nos falta por conocer en este campo apasionante. Después de haber explorado buena parte de un lugar llamado Fazenda Dimona, en la cuenca brasileña del Amazonas, dice: "Sabíamos muy poco sobre las orquídeas de este lugar. Acerca de las moscas y los escarabajos, casi nada; nada de los hongos; nada de la mayor parte de organismos. Cinco mil tipos de bacterias pueden encontrarse en un pellizco de suelo, y sobre ellas no sabemos absolutamente nada". Los misterios no resueltos de la selva húmeda añaden informes y seductores. Wilson los compara con las islas sin nombre ocultas en los espacios blancos en los viejos mapas. Nos atraen -dice- y despiertan en nosotros extrañas aprensiones. Lo desconocido y lo prodigioso son drogas para la imaginación científica. "Nos concentraríamos con solo una buena pregunta que hace que la gente piense y hable: ¿por qué hay tantas especies?, ¿por qué han evolucionado los mamíferos más aprisa que los reptiles?, ¿por qué cantan los pájaros al alba?" Pero, ¿por qué habría de importarnos todo esto?, ¿qué nos jugamos en ello?, ¿qué mal hay en que algunas especies se extingan, que desaparezcan incluso la mitad de todas las especies de la Tierra? El mismo biólogo Wilson es quien nos da la aterradora respuesta. Se perderán nuevas fuentes de información científica. Se destruirá una enorme riqueza biológica potencial. Nunca verán la luz medicinas, plantas de cultivo, productos farmacéuticos, fibras, pulpa, vegetación restauradora del suelo, sustitutos del petróleo y otros productos todavía no desarrollados. Todo ello sin contar los servicios que los ecosistemas proporcionan a la humanidad.

do aparecen constantemente nuevos campos de ignorancia, cuando la aplicación o no de un descubrimiento es cada vez más determinante para el futuro de la humanidad, es urgente y necesario abrir un diálogo entre las diferentes formas de saber y de preguntar a la natura-

leza. Los medios informativos y las publicaciones profesionales tienen un papel insustituible en el desarrollo de algunos de estos diálogos y, en especial, de aquellos en los que puede intervenir el gran público o, dicho con lenguaje político, el ciudadano. ●